

## Visión | Bienaventurado aquel cuya esperanza está en el Señor

**Salmos 146** *1Alaba, oh alma mía, a Jehová. 2Alabaré a Jehová en mi vida; Cantaré salmos a mi Dios mientras viva. 3No confiéis en los príncipes, Ni en hijo de hombre, porque no hay en él salvación. 4Pues sale su aliento, y vuelve a la tierra; En ese mismo día perecen sus pensamientos. 5Bienaventurado aquel cuyo ayudador es el Dios de Jacob, Cuya esperanza está en Jehová su Dios, 6El cual hizo los cielos y la tierra, El mar, y todo lo que en ellos hay; Que guarda verdad para siempre, 7Que hace justicia a los agraviados, Que da pan a los hambrientos. Jehová liberta a los cautivos; 8Jehová abre los ojos a los ciegos; Jehová levanta a los caídos; Jehová ama a los justos. 9Jehová guarda a los extranjeros; Al huérfano y a la viuda sostiene, Y el camino de los impíos trastorna. 10Reinará Jehová para siempre; Tu Dios, oh Sion, de generación en generación.*

**Debemos alabar a Dios. Salmos 146:1,2** *Alaba, oh alma mía, a Jehová. 2Alabaré a Jehová en mi vida; Cantaré salmos a mi Dios mientras viva.*

Este sentir de alabar debe estar en todo aquel que invoca el nombre del Señor. El deseo y el anhelo del corazón siempre debe ser darle alabanzas a nuestro Dios. La alabanza de todo corazón traspasa los cielos y llega al trono de la gracia. Nuestra alabanza atrae la gloria de Dios, complace al Señor, y trae rompimiento y liberación a nuestra vida.

Alaba, oh alma mía a Jehová. El alma está sedienta de Dios, y una de las cosas que sacia el alma es cuando damos alabanzas al Señor. Así que decimos y ordenamos a nuestra alma que alabe a Dios.

Alabaré a Jehová mientras viva. Esta es una declaración y una convicción de que siempre le vamos a alabar; de que siempre le vamos a cantar salmos a su nombre mientras que tengamos vida.

**No pogas tu esperanza en los hombres. Salmos 146:3,4** *No confiéis en los príncipes, Ni en hijo de hombre, porque no hay en él salvación. 4Pues sale su aliento, y vuelve a la tierra; En ese mismo día perecen sus pensamientos.*

Cuando hay dificultades o situaciones que se presentan en la vida, algunos tienen la esperanza en lo que los hombres puedan darle o hacerle, y optan por buscar ayuda en aquellos que tengan una posición alta, o buscan ayuda en aquel que tenga capacidad económica. En vez de poner su esperanza en el Dios que todo lo puede, se refugian en príncipes, o en hijo de hombre. Algunos tienen situaciones las cuales su esperanza está en que un hombre les resuelva; pero los hombres no pueden dar ayuda que permanezca, cuando ellos mismos se están ahogando en sus propias situaciones difíciles.

Dios nos enseña que él es nuestra esperanza; y nuestra ayuda viene de él y solo de él. En los hombres no hay esperanza, y no hay salvación; en cambio, el Señor nos da su ayuda permanente, nos salva y nos libra del maligno.

**Nuestra esperanza debe estar en el Señor. Salmos 146:5-7** *Bienaventurado aquel cuyo ayudador es el Dios de Jacob, Cuya esperanza está en Jehová su Dios, 6El cual hizo los cielos y la tierra, El mar, y todo lo que en ellos hay; Que guarda verdad para siempre,*

*7Que hace justicia a los agraviados, Que da pan a los hambrientos. Jehová liberta a los cautivos;*

El que tiene su esperanza en el Señor es bienaventurado, es feliz, es dichoso. Todo el que busca ayuda en el Señor no será defraudado, su socorro viene del Señor.

Porque hizo todo lo que existe y guarda verdad. Nuestra esperanza está en el que hizo los cielos y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos; nuestro ayudador es el Dios Todopoderoso.

Porque él hace justicia a los agraviados. Nuestra esperanza está en el que hace justicia a los agraviados. Dios nunca se quedará sin hacer nada por aquellos que son maltratados, insultados, golpeados, ultrajados, chantajeados; él va a hacerles justicia, porque él es el Rey de justicia. Nuestro Padre que está en los cielos no se tardará en hacer justicia.

Porque él da pan a los hambrientos. Nuestra esperanza está en el Dios que sustenta a los que tienen hambre, a los que están en necesidad. *“no he visto justo desamparado, ni su descendencia que mendigue el pan”*. Él es el que provee.

Jehová liberta a los cautivos. Nuestra esperanza está en el Dios que rompe las cadenas de opresión, que abre las puertas de las cárceles espirituales, que saca a lugar espacioso. Él es que libra de todas las aflcciones, libra de todas las angustias, libra de todos los temores.

**Lo que hace el Dios de esperanza. salmos 146:8,9** *Jehová abre los ojos a los ciegos; Jehová levanta a los caídos; Jehová ama a los justos. 9Jehová guarda a los extranjeros; Al huérfano y a la viuda sostiene, Y el camino de los impíos trastorna.*

*10Reinará Jehová para siempre; Tu Dios, oh Sion, de generación en generación.*

No debemos confiar en príncipes, ni en hijo de hombre, sino que debemos poner nuestra esperanza en el Dios que hizo los cielos y la tierra, en el Dios que liberta, en el Dios que da pan al hambriento, en el Dios que hace justicia, que abre los ojos de los ciegos, que levanta a los caídos, que ama a los justos.

*“Bienaventurado aquel cuyo ayudador es el Dios de Jacob, Cuya esperanza está en Jehová su Dios”*

## Mensaje | Pero los que esperan al Señor tendrán nuevas fuerzas

**Lectura Isaías 40:21-31** *“¿No sabéis? ¿No habéis oído? ¿Nunca os lo han dicho desde el principio? ¿No habéis sido enseñados desde que la tierra se fundó? 22Él está sentado sobre el círculo de la tierra, cuyos moradores son como langostas; él extiende los cielos como una cortina, los despliega como una tienda para morar. 23Él convierte en nada a los poderosos, y a los que gobiernan la tierra hace como cosa vana. 24Como si nunca hubieran sido plantados, como si nunca hubieran sido sembrados, como si nunca su tronco hubiera tenido raíz en la tierra; tan pronto como sopla en ellos se secan, y el torbellino los lleva como hojarasca. 25¿A qué, pues, me haréis semejante o me compararéis? dice el Santo. 26Levantad en alto vuestros ojos, y mirad quién creó estas cosas; él saca y cuenta su ejército; a todas llama por sus nombres; ninguna faltará; tal es la grandeza de su fuerza, y el poder de su dominio.*

*27¿Por qué dices, oh Jacob, y hablas tú, Israel: Mi camino está escondido de Jehová, y de mi Dios pasó mi juicio? 28¿No has sabido, no has oído que el Dios eterno es Jehová, el cual creó los confines de la tierra? No desfallece, ni se fatiga con cansancio, y su entendimiento no hay quien lo alcance. 29Él da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas. 30Los muchachos se fatigan y se cansan, los jóvenes flaquean y caen; 31pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán”.*

### **Aprender Isaías 40:31**

En algún momento toda persona llega al punto en que se siente desfallecer y que no puede más; algunos se frustran; otros se estresan; y muchos abandonan lo que hacen. Pero Dios promete nuevas fuerzas a los que tienen su esperanza en él.

**Él multiplica las fuerzas. Isaías 40:29** *“Él da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas.”*

Muchas veces las fuerzas se pierden cuando vienen luchas y pruebas, y en vez esperar en Dios, vamos cargando con este peso y tratamos de resolverlas a nuestra manera. Las fuerzas se pierden cuando luchamos solos, cuando dependemos de nosotros mismos y no buscamos ayuda.

Pero cuando presentamos nuestra situación delante del Señor con esperanza, él vendrá para darnos fuerzas.

Porque Dios es el que da fuerzas al cansado. El Señor no va a desamparar a ninguno de los que esperan en él. Dios sabe que nuestra naturaleza se desgasta, que nos cansamos; pero el Señor vendrá para dar fuerzas al que está cansado del camino; él viene para dar fuerzas al que está cansado de tanto problema; él viene para dar fuerzas al que está cansado de tanto luchar.

También él es el que multiplica las fuerzas al que no tiene ninguna. Esto es sobrenatural. Él multiplica donde no hay nada. En lo natural esto es imposible; solo Dios lo puede hacer; si no tienes fuerzas, él las multiplica donde no hay.

Hay esperanza para ti. Cuando te sientas desfallecer, cuando piensas que ya no puedes seguir, solo tienes que venir a Dios y acercarte a él en oración, y empezarás a recibir la fortaleza que necesitas; Dios empieza a darte fuerzas, porque él es el que multiplica las fuerzas al que no tiene ninguna.

**Hasta los más fuertes se fatigan y se cansan. Isaías 40:30** *“Los muchachos se fatigan y se cansan, los jóvenes flaquean y caen;”*

Los jóvenes se fatigan y se cansan. Aunque normalmente los jóvenes cuentan con la fuerza de su juventud, llega el momento en que ellos experimentan ese cansancio físico y mental; experimentan esa fatiga por el mucho trabajo, el mucho estudio, o el mucho esfuerzo.

Los jóvenes flaquean y caen. Naturalmente el cansancio y la fatiga llega a toda persona. Hasta los jóvenes pueden cansarse y fatigarse, hasta los más fuertes llegan a caer.

Cuando se llega al cansancio, a la fatiga, es momento de buscar esas nuevas fuerzas en el Señor, porque hay esperanza de que Dios levantará y dará fuerzas.

**Pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas. Isaías 40:31** *“pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán.”*

Tener esperanza o esperar a Dios es estar plenamente convencido que él vendrá a darnos esas fuerzas que necesitamos. Tener esperanza o esperar a Dios es creer y confiar de que solamente en él están nuestras fuerzas y él vendrá a levantarnos. Continuamente él nos fortalece, en medio de cualquier situación que vivamos; él nos da fuerzas para soportar la prueba; él nos da fuerzas cuando estamos fatigados, o cansados. Pero los que tienen su esperanza en el Señor, o los que esperan al Señor, tendrán nuevas fuerzas.

Levantarán alas como las águilas. Cuando recibimos las nuevas fuerzas que el Señor nos da, levantaremos alas como las águilas. Levantar alas es ir a Dios en oración, es estar gozosos, y estar seguros y confiados. Esto quiere decir que hay esperanza de que podremos seguir adelante, que no importa lo que suceda a nuestro alrededor, nosotros estaremos en las alturas, estaremos fortalecidos en el Señor.

Correrán, y no se cansarán. Con las nuevas fuerzas no se cansarán de vivir para Dios, no se cansarán de predicar, no se cansarán de hacer la obra de Dios.

Caminarán, y no se fatigarán. Con las nuevas fuerzas no se fatigarán de evangelizar; no se fatigarán de orar; no se fatigarán de buscar a Dios; no se fatigarán de leer la palabra de Dios; no se fatigarán de ir a la iglesia.

Debemos confiar y tener esperanza. Debemos esperar a Dios, que él venga a darnos esas fuerzas nuevas; que él venga a multiplicar las fuerzas al que no tiene ninguna; para que levantemos alas como las águilas; para que corramos y no nos cansemos; para que caminemos y no nos fatiguemos.

Esperemos en Dios; sigamos con la esperanza puesta en él y vendrá y hará maravillas en nuestra vida.